Introduccion.

Amarga tristeza debemos sentir al considerar el desmayo, el desaliento de que nos ofrece la razon filosófica en estos momentos, tan lamentable ejemplo. Despues de haber removido con ardor increible, cuantos problemas excitan nuestra inquieta curiosidad; despues de haber rechazado con estrépito la tutela incómoda de la religion, para libertarse, segun decia, del yugo de la supersticion y del fanatismo, tan desdeñosa del freno de la autoridad como llena de confianza en sí misma; segura de asentar el reinado de sus opiniones sobre las ruinas de un dogma proscrito y de arrebatar á las creencias del pasado el cetro del porvenir, la vemos de repente desalen-

tarse, dudar de su fortuna y de sus obras, y proclamar desesperada, que la solucion del gran problema de nuestro destino es una empresa temeraria y una ilusion engañadora. (1)

Nada hay que haya respetado su audacia, y nada que no se haya despedazado entre sus manos. Religion, filosofía, teoría social, doctrinas morales, todo lo ha pulverizado con su temible ingenio. Empujando á los espíritus hácia una licencia desconocida áun del mundo antiguo, han sucedido unos ensayos á otros ensayos, y de unos sistemas han brotado otros nuevos, tan numerosos como las nubes que corren por el cielo en un dia de tempestad. Ninguna afirmacion, por atrevida que haya sido, que no haya desaparecido ante una negacion áun más atrevida. Las doctrinas que debian ser eternas no han venido á ser sino los ídolos de un dia, y el pensamiento que las elevaba con tanta complacencia, es el mismo que siempre desconfiando de sí, las ha derribado con desprecio al siguiente dia. Teoría de los sentidos y de la materia; sueños del panteismo y del ateismo; deismo vago é inconsisten-

---

[1] Renan. *Avenir de la Metaphysique.* Littré. *Paroles de philosophie positive, etc., etc.*

estos problemas en sus manos? La autoridad y la libertad, la razon y la fé, la ciencia y la historia, Dios y su obra, el hombre y la sociedad... ¿Qué han hecho con estas cosas, grandes y santas, sobre las cuales descansa la vida moral de los individuos y de los pueblos? Ay! Semejantes á esos semidioses que bajaron, segun dice la fábula, á la morada de la muerte, en la que no encontraban sino sombras, cuando creian hallar realidades, los *pensadores* emancipados de nuestros tiempos no han encontrado, en vez de la inmutable verdad, más que las sombras fugaces de sus ensueños. ¿A qué atormentarnos dijeron entónces con tan inútil trabajo? ¿No vale mas romper el instrumento de nuestro suplicio? ¿No es preferible el reposo de la muerte á la fiebre de la vida? Y cansado de buscar, sin encontrarla, la soluciod del gran problema, envolviéndose desesperado, digamos así, el libre pensamiento en su manto, como los antiguos lo hacian al morir, abandonó todas sus pretensiones, anunciando, que para concluir iba á suprimir el problema y privarse de la solucion.

El Ateismo en los sistemas, el esceptisismo en el alma; he aquí el resultado final del movimiento racionalista de los tiempos modernos. El filosofismo ha matado á la filosofía. El raciona

lismo ha inmolado á la razon; y *el positivismo*, que se nos viene ensalzando en este momento, como suprema conquista del pensamiento moderno, no es sino la rigurosa expresion de esta doble inmolacion. Si, miéntras pudo, la negacion trató de aniquilar á Dios en el cielo, á la razon sobre la tierra; y si un espíritu generoso (1) ha podido afirmar con alta y triste conviccion que lo que peligraba hoy dia, era la grande y santa nocion de Dios, uno de nuestros más ilustres contemporáneos, (2) ha podido, con no ménos verdad, asegurar que lo que más importaba defender contra las perseverantes aspiraciones del sofisma, era al espíritu humano, era á la razon misma.

De aquí viene que ciertas semillas de duda y ateismo se hayan esparcido por la atmósfera del mundo de las inteligencias, como ese polvo inpalpable que se mezcla al aire que respiramos.

---

[1] Caso.

(2) Guizot.—*Este peligro ha sido, no solo indicado, sino combatido con vigor, desde* 1860, *por nuestro compatriota y amigo Leon Lefebure, actualmente diputado por el Sena en un trabajo notable publicado bajo el título de.* Ernesto Renan *y la decadencia de los estudios filosóficos en Francia.*

Aquellos que no viven bajo su influencia directa, no dejan por eso de sufrir sus funestos efectos. Cual veneno sutil, que perturba el organismo aun cuando no cause la muerte, así penetra el contagio sofístico, en proporciones más ó ménos temibles, hasta los últimos replieges del mundo moral, para marchitar, enervar y paralizar todo lo que no puede secar hasta la raiz. Frente á esas soledades de la nada, que una dialectica audaz nos propone como suprema revelacion de la ciencia, el espíritu más firme siente, por momentos, esa especie de vértigo que engendra la vista de los abismos ¿Y qué diremos de los destrozos que la influencia incesante de estas doctrinas ejerce á la larga, sobre las artes, las ciencias las leyes, las costumbres, los hábitos de un pueblo? ¿Quién dejará de sentir al suelo temblar bajo sus plantas, cuando vé al movimiento filosofico actual desbaratar, con encarnizamiento calculado, los fundamentos primordiales de la razon, que la sabiduría de todos los tiempos ha considerado como base indiscutible de nuestros conocimientos y de nuestra certidumbre? ¿Quién dejará de sentirse como suspendido sobre un vacio infinito, cuando vé al cielo huir, en cierto modo, de su vista y á la quimera de la nada tomar el lugar de Aquel que la humanidad ha adorado

hasta el dia, como su principio, su esperanza, su padre y su Dios? ¿Cómo pretender que bajo los repetidos golpes de una negacion que impone por la seguridad y el atrevimiento de su lenguaje, no se vean alteradas las creencias, debilitado el resorte moral, quebrantados y abatidos los ánimos, menguadas la esperanza y la felicidad en un mundo á quien se le enseña, que filosofar es *saber prescindir de toda esperanza* [1].

Y cuando se considera la ignorancia inconcebible que reina universalmente en materia religiosa, la debilidad prodigiosa de los estudios filosóficos, la intemperante y enfermiza curiosidad de los espíritus, el atractivo de la novedad, el gusto por lo extraño, las deducciones de la temeridad, el auxilio de una inmensa publicidad, la impotencia de tantos lectores para distinguir la verdad del sofisma; cuando se piensa cuán débiles y desarmados se encuentran los ánimos ante esta temible circulacion del error, ¿cómo no espantarse del imperio creciente que las doctrinas del escepticismo y del àteismo deberán ejercer sobre las almas?

---

[1] RENAN *Leçon d'ouverture au Collége de France.*

Añádase á esto el concurso de las pasiones, del orgullo y del deleite, cuya impaciencia encuentra en estas mismas doctrinas un medio fácil de librarse de la tutela importuna de la religion y de la moral. Agréguese el movimiento febril de la civilizacion, que lejos de oponerse al mal le impulsa con mayor fuerza, tendiendo más el resorte de todas las pasiones. Ante esas conquistas del génio, esas maravillas de la industria y de las artes, esa pompa del lujo y de la opulencia, esas delicadezas del bienestar y de la molicie, ante ese progreso indefinido de la ciencia, ¿no es natural que la soberbia se exalte hasta la locura, la codicia se deprave hasta el frenesí, la sensualidad llegue á la embriaguez? ¿Deberemos admirar que las pasiones sueñen con su apoteósis? ¿Que el hombre se crea Dios y se adore como tal? ¿Que el espectro de su grandeza y de su poder le inspire las ilusiones más extrañas? Sobrexcitadas por la civilizacion á su vez la excitan. Un delirio engendra otro delirio. La sociedad se vé arrastrada por un torbellino, la vida llega al vértigo. Vengan las doctrinas que halagan el egoismo, háganse cortesanas de esta civilizacion, sistematicen el apoteósis de la humanidad y dígasenos que la sociedad no está en vísperas de resbalar por una rápida pendiente

hácia esas doctrinas serviles y humillantes, que siempre seducen al espíritu, cuando una culpable complacencia ha encontrado el arte de ganar el corazon.

Al considerar esta triple conspiracion de la ignorancia, de las pasiones y del sofisma, medítese en el impulso irresistible que deben comunicarse estas fuerzas combinadas del mal y del error, y pregúntese si el peso de semejante coalicion no amenaza inclinar más tarde ó más temprano la balanza de nuestro incierto y precario destino.

El más sencillo análisis de las condiciones del órden nos lo hace comprender. Las leyes esenciales que presiden á la vida del mundo físico son la imágen y la imitacion de las que arreglan la vida del mundo moral; más bien dicho, son las mismas leyes fundamentales, aplicadas de diferente modo, á dos órdenes de existencias que constituyen el conjunto de los seres. Ahora bien, en el órden físico necesario es buscar en el cielo el secreto de la vida de nuestra tierra. El principio de su existencia y de su actividad se encuentra en el sol. Allí está el centro de su gravitacion, el foco de su luz y de su calor, el regulador de sus movimientos, la fuente inagotable de su vida y de su fecundidad. Que se aisle á la

te, culto de la anarquía y de la fuerza, crítica disolvente de todos los principios y de la crítica misma; por aquí el más absoluto dogmatismo; por allá la duda más enervante; por do quier el capricho como única base del pensamiento; no hay aberracion que no haya tenido el privilegio de entretener sucesivamente la curiosidad de la razon, de adormecer la intranquilidad de la conciencia, de ofrecer á las almas fatigadas, un abrigo de un dia para desaparecer en seguida, semejante á esos fuegos fátuos que brillan un instante ante los ojos del viajero, para sumirlo de nuevo en la noche más profunda.

En otras épocas se incurria en la debilidad de creer, que más allá de las sombras del tiempo y de la materia, habia alguna verdad estable y permanente, que se ofrecia al traves de las amarguras y de los desencantos de la vida, como asilo sagrado de nuestras esperanzas y de nuestra fé. La filosofía, tal cual la comprendieron nuestros padres, era la ciencia y la afirmacion de lo *absoluto*, estaban persuadidos que allí únicamente, en medio de tantos dolores como pesan sobre nuestra existencia, se hallaban la paz y el reposo de nuestras almas. Estaba reservado á la audacia del libre pensamiento, el desengañarnos de tan banales ilusiones. Despues de haber procurado

en vano determinar la existencia, la naturaleza y las relaciones de lo absoluto, encontró más cómodo negarlo, y limitándose á verificar los fenómenos y las leyes de la naturaleza física y sensible, redujo sus ambiciosas especulaciones á no ser ya sino simples y modestas experiencias. Encarcelándose en la materia se impuso la ley, con forzada moderacion, de no llevar sus miradas más allá de esta envoltura vulgar. Y como todo es relativo en el círculo estrecho del mundo de los fenómenos, *lo relativo* vino á ser el principio y el fin, la condicion y la ley soberana de nuestra razon. Han sido abolidos los axiomas. Una lógica *nueva*, bastante temeraria para proclamar, que la contradiccion es la ley suprema del pensamiento, se ha sustituido á la lógica anticuada de la evidencia. ¿Teniendo esta última la desgracia de ser inmortal, no es evidente que debe hallarse algo rancia? Cansado de la luz importuna de la verdad, el pensamiento sublevado la ha rechazado como si no existiera. Desprendido por ende de su eterno principio, privado de toda regla y de todo resorte, juguete vano de la imaginacion y de los sentidos, no nos admiremos que haya vuelto á craer sobre sí mismo con todo el peso de su impotencia, y que despues de haber seducido al mundo con sus

fastuosas promesas, no se nos aparezca sino como una de esas visiones siniestras, cuyo rastro se sigue al través de las tumbas y de las ruinas.

¿Cuáles son en efecto las doctrinas de que se hace gala en estos tiempos con mayor audacia y que pueden jactarse de estar en posesion de la boga más ruidosa? El panteismo antiguo de Hegel, el reciente materialismo de Buchner y de Schoppenhauer en Alemania, el positivismo en Francia y en Inglaterra, el materialismo más radical en las teorías del cosmopolitismo revolucionario. Por todas partes se ve al espiritualismo combatido, á las doctrinas que han dado mayor lustre al espíritu humano, amenazadas por las negaciones más implacables; á los primeros esfuerzos del pensamiento filosófico seguidos de una decadencia profunda; á los horizontes de lo infinito sustraidos á las miradas; á la negacion del Dios *vivo* y *personal* elevada á principio fundamental y lazo comun de todos los sistemas; por todos lados no sé que fanatismo de la materia y de la nada, desecando como soplo de muerte, toda fé, toda esperanza, toda oracion, al *ateismo*, en una palabra, al ateismo bajo sus más enigmáticas y variadas fórmulas: tal es la caida humillante que ha sufrido en su desordenado vuelo

el pensamiento racionalista de los tiempos modernos.

No se nos ocultan ciertamente los valerosos esfuerzos con los que algunos representantes de la razon independiente han tratado de contener la anarquía que devasta más y más cada dia los dominios del libre pensamiento. (1) Pero sus elocuentes protestas no pueden ocultar la gravedad del mal que los invade por todos lados. No podemos olvidar que están allí sobre el campo de batalla de la razon *emancipada*, asaltados por sus propios auxiliares; son generales intrépidos, si se quiere, firmes en el puesto que el honor les designa, pero abandonados por sus soldados, agitando una bandera solitaria, amenazados por las mismas armas que entregaron á manos infieles. ¿No han señalado ellos mismos, con dolor sincero, los yerros, las derrotas y las humillaciones de esa filosofía independiente á que habian consagrado su vida? ¿No hemos visto á uno de los más conocidos, arrebatado despues por una muerte prematura, condolerse del descrédito en que habian caido las doctrinas altamente espiri

---

[1] Victor Cousin, Emile Saisset, Jules Simon, Paul Janet, etc., etc.

tualistas de la escuela francesa del siglo XVII, y de-ignar con amargura, las reacciones y las apostasías que amenazan llevarse, junto con la la idea misma de Dios, todo cuanto era título de orgullo para el deismo moderno? (1) Ellos señalan, así como nosotros, las ruinas de que hablamos; han sido testigos y víctimas de las flaquezas, de los desalientos, del vacío doctrinal de que somos espectadores. Léjos de contradecir nuestras palabras, las confirma su ejemplo, y la triste mirada que arrojan sobre el porvenir, muestra demasiado cuán grande es el mal que sufrimos.

Sí, necesario es decirlo, á trueque de herir la susceptibilidad de un siglo infatuado de sí mismo, nunca, si se exceptúan los tiempos nefastos de la decadencia romana, nunca mal tan profundo habia invadido, con tan amenazadora intensidad, las fuerzas más íntimas y más sagradas de la razon humana. En el siglo pasado hemos visto ciertamente, extraños sucesos. Las teorías más subversivas reinaban sin rival. La materia tenia sus hierofantes y la nada sus adoradores. El

---

[1] Emile Saisset. *Essai sur la philosophie et la religion au XIXe siécle.*

ateismo pudo lisonjearse de haber destrozado á Dios en la conciencia y en los templos de un gran pueblo. Pero al ménos habia en estas doctrinas no sé qué fé en el porvenir, en la omnipotencia de la razon, en la infalibilidad de sus triunfos, que armaba al hombre con un poderoso resorte y ponia en movimiento todas sus facultades. Se embriagaba, es cierto, en la sangre y el deleite; se hacia cortesano de los reyes y de los pueblos; no se consideraba sino como un escalon más elevado de la escala animal, y esperaba la muerte recostado blandamente sobre el almohadon de la materia. Pero al ménos el pueblo de los sábios soñaba para sí y para el mundo con maravillosos destinos. Iba á reconquistar sus derechos desconocidos, á romper las cadenas de la antigua servidumbre, á traer de nuevo á la edad de oro sobre la tierra. No retrocedia ante ningun vicio ni áun ante una falta ó un crímen. Pero en el delirio de sus pensamientos y de sus empresas no se hallaba desanimado. Afirmaba ó negaba, á todo se atrevia y no dudaba de nada. El escepticismo no tenia cabida en él. El hombre era Dios. Con la diosa razon, se habia colocado sobre los altares. Esperaba en ella, la rodeaba de un culto terrible y sangriento. Esta blasfemia era su fé, esta fé era su fuerza, esta

fuerza hacia temblar al mundo. y ahora mismo no podemos dar un paso sin encontrarnos con alguna formidable huella de su energía salvaje y de sus furores.

Hoy, por el contrario, despues de tan solemne mentis dado á sus esperanzas, los creyentes en el filosofismo, despues de haber recorrido el círculo de los mismos sistemas, han llegado á dudar de estos sistemas, de la razon y de sí mismos ¿Qué cosa han establecido que no haya barrido el tiempo con desden? ¿Qué símbolo queda en pié? ¿En donde está la bandera que no hayan despedazado con sus propias manos? ¿En que han venido á parar esas evoluciones gigantescas, de las que se envanecia, hace apenas veinte ó treinta años, la filosofía en Francia y en Alemania? La ciencia absoluta, se decia, iba á ser fundada; y discípulos infieles juegan hoy con los escombros del edificio elevado por los maestros! La libertad iba á inaugurar su reinado en todo el mundo; y do quiera se dirija la vista, no descubre sino el imponente aparato de la fuerza.

Desde ese dia y para siempre iba á fundarse el imperio de la justicia y de las leyes; y no hay siglo más humillado que el nuestro por los más escandalosos atentados de la violencia y los cálculos más egoistas de la iniquidad y de la men-

tira. Llegada á la época de su emancipacion, la humanidad iba á ser guiada por la sola razon; y todas las locuras, todos los excesos de los siglos más depravados han venido, repetidas veces, á manchar y deshonrar nuestros anales. Una vez proclamada la fraternidad universal, iba á desaparecer la guerra del mundo; y hé aquí que cada dia nos traé la trágica relacion de esos duelos entre los pueblos que recuerdan todas las pasiones, todos los furores de la extrema barbarie. Las constituciones elaboradas por los teóricos del filosofismo prometian ser la carta permanente de la sociedad; y por toda respuesta á tan altas promesas camina la revolucion barriendo esas legislaciones efímeras, como barre la tempestad las hojarascas.

Sí, amargos desengaños ha recibido y le van llegando dia por dia, al corto alcance del pensamiento racionalista de nuestros dias. Sí, no hay un solo sueño de la soberbia que no haya sido destruido por la fria y desdeñosa justicia de la historia. ¿Deberá, pues, sorprendernos el abatimiento de los corazones y la desesperacion de los ánimos? ¿Cómo quieren apoyarse en ese terreno movedizo que se hunde bajo sus plantas? Presentan problemas; otros lo han hecho antes que ellos. ¿Pero qué ha sido de la solucion de